



«Ignoramos nuestra verdadera estatura hasta que nos ponemos en pie». Emily Dickinson

Hay tanto que decir, en realidad, sobre ser mujer. Y hay tanto que decir sobre ser mujer y ser feminista, que es difícil condensar todo lo que podemos o querríamos expresar en tan pocas líneas, tan pocos minutos...

Creemos que quizá estaría bien comenzar alentando a todas las mujeres, de todas las edades, a que se protejan y se cuiden, a que se traten bien, en todos los entornos y ámbitos que se os puedan ocurrir, ya sea en su entorno académico o laboral, familiar, social... En definitiva, “be a woman who lifts other women”, o lo que es lo mismo, sé una mujer que es un apoyo y una contención para las demás mujeres. Busquemos en otras mujeres amigas y aliadas, y no rivales. Cualquier movimiento, y el feminista no es una excepción encuentra su fortaleza, su sustento y su crecimiento en la unión, en personas que reman juntas por un ideal común. Y los principios de la lucha feminista no son ideales; son mucho más que eso, son derechos de los que nos han privado, son realidades que no hemos vivido y queremos vivir. Son la base de una sociedad en la que de veras nos apetezca vivir.

Tenemos claro que la base del cambio que buscamos está en la educación. En la nuestra, y en la de ellos. Pero la educación no se limita solo a nuestro ámbito familiar. Parte de ahí, y puede aportarnos cosas positivas en cuanto a feminismo, o todo lo contrario. Al fin y al cabo, no elegimos a nuestras familias, al menos no a las biológicas. Por eso es tan importante que en entornos académicos se empiece a entender la relevancia y a aplicar de forma certera una educación sexo-afectiva libre y de calidad respetuosa para con las mujeres, donde se hable sin tabúes y se haga hincapié en señalar conductas, formas de pensar y actitudes que agreden e incomodan a niñas y mujeres, y que se pueden cambiar. Se pueden cambiar explicando las cosas bien desde el principio, impartiendo apoyo emocional, realizando acciones de prevención desde la niñez, ayudando a identificar signos de alarma... Se pueden cambiar, en definitiva educando en igualdad desde la infancia y adaptando la información que aportamos a cada etapa de la vida. Llegados a este punto debemos hablar del consentimiento, y lo primero es comprender qué es el consentimiento. En lugar de oír un “no” asegúrate de oír un “sí” que haya sido expresado por todas las personas involucradas. Frases como “lo estaba buscando” o “lo iba pidiendo a gritos” intentan desdibujar los límites del consentimiento sexual, culpabilizar a las víctimas y exculpar a los agresores del delito que han cometido.

POR DESGRACIA, CADA AÑO AUMENTAN LOS CASOS DE VIOLENCIA DE GÉNERO EN ESTE PAÍS. LAS CIFRAS HAN AUMENTADO UN 10,89% en el segundo trimestre de 2022 con 44.543 mujeres víctimas en lo que va de año.

Hay muchas formas de maltrato y hay que aprender a reconocer cada una de ellas. No sólo existe el maltrato físico sino también el maltrato emocional, que podría dejarle a la víctima secuelas psicológicas de por vida. Si se tiene alguna sospecha de que una mujer puede estar sufriendo violencia de género, lo más importante es actuar, puesto que si no se hace nada puede llegar a ser tarde para esa mujer, igual que para tantas otras.

Por citar dos casos concretos, uno de ellos muy cercano, el de Sesé Mateo, cuyo marido detonó varias bombonas en el domicilio familiar acabando inmediatamente con la vida de ambos. En el caso de Ana Orantes, después de años de maltrato continuado, su ex marido la torturó, le prendió fuego y la asesinó. Estos son sólo dos ejemplos pero cada día sucede lo mismo a muchísimas mujeres.

Si estás sufriendo maltrato o tienes indicios de que alguien lo está sufriendo no te calles. **Hazlo por Sesé, hazlo por Ana, hazlo por todas.**

Allí donde alguien lucha por su dignidad, por la igualdad, por ser libre... Mírale a los ojos.